

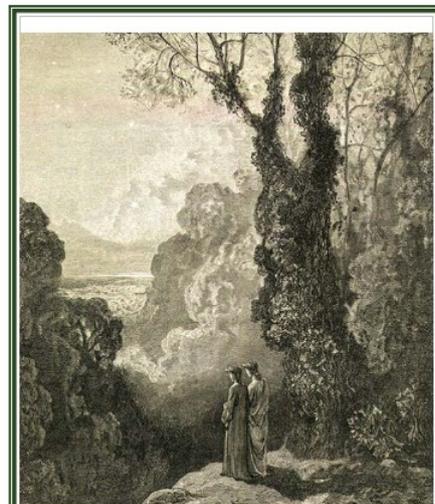
El cuarto Cielo, Alboraya, Carraixet, tisburi...

Ricart García Moya

La literatura valenciana periodística y costumbrista del XIX —encasillada como subgénero inculto y sin más objetivo que hacer reír—, en ocasiones rezuma un acervo humanístico que pasa desapercibido por voluntad del autor, que rehuye la pedantería o la disimula para hacer más liviana la lectura, pero que albergaba crítica social hacia las costumbres y la suicida política coetánea, con la población zarandeada por el cólera y la Guerra Civil.

El cronista Boix recordaba, aterrado y melancólico, los años entre 1845 y 1854, cuando «el grito de la Revolución lanzado desde el Manzanares, vino precediendo al sopro destructor de una terrible epidemia.»¹ Era tal la angustia de Boix que, pesimista, dudaba sobre el destino de sus compatriotas del siguiente siglo, el XX: “¿Qué seréis vosotros entonces? ¿Os llamaréis españoles y valencianos?”² En ese ambiente desolado, una publicación que intentaba amenizar la vida era el semanario *La Gaita*, donde hallamos la declaración de un enamorado:

“**com yo te vullc... hasta el quart cel**” (*La Gaita*, 08/ 04/ 1849, p.13)



Muchos adolescentes, yo entre ellos, fuimos incapaces de leer entera la *Divina Comedia*, pero volvíamos a mirar una y otra vez los fascinantes grabados de Doré sobre el más allá, incluido ‘el cuarto Cielo’.

El joven seguiría a su amada hasta el ‘cuarto cielo’; pero, ¿qué significaba la frase? Transcurrido un siglo, en las casas valencianas teníamos libros de Verne, Poe, Pérez y Pérez (el de Cuatretondeta, al que mi madre llamaba Peres y Pomes), Blasco Ibáñez y, entre otros, la *Divina Comedia* con hipnóticos grabados de Doré sobre el tenebroso mundo infernal y el soñado Paraíso dividido en 9 cielos; pero la fraseología popular que aludía al ‘cuarto cielo’, en 1849, no necesariamente se debía a Alighieri. Cuando el florentino tenía 5 años ya figuraba en manuscritos del rey Sabio:

“a la planeta del tercero cielo Venus, a la del **cuarto cielo Sol**” (Alfonso X: ‘General Estoria’ h.1270)

Aparte de que la estratificación de los 9 lugares celestes, herencia aristotélica sobre el más allá tamizada por Tomás de Aquino, estaba presente en humanistas como el portugués Jorge de Montemayor, protegido del barón de Bicorp, al que dedicó su ‘*Diana*’ (Valencia, 1559) y se encargó de traducir Ausias March al castellano. La referencia al ‘cuarto cielo’ aparece en sus escritos:

«El **cuarto cielo** se llama olimpo y el quinto es el firmamento» (Montemayor, J.: *Diálogo espiritual*, 1548)

1 Boix, Vicent: *Fiestas del siglo IV de la canonización de San Vicente*, 1855. p.6)

2 *Ibid.* p.37.

La cita de Montemayor sobre el ‘**cuarto cielo**’ no sorprendería a nadie en el 1500. En la universidad de Valencia, p.ej., se incluía el estudio de Aristóteles: “cosas de la esfera, que pertenecen al número y movimiento de los cielos y círculos celestes” (Const. Estudi General de Valencia, 1655, p.21). Todo estaba regulado para “Doctors, Mestres, Llicenciats, Bachillers, Estudiants...” (ibid.p.2), con “coloquis y parlaments” (ib.p.2), y hasta en el “temps de les vacances” (ib. p.5), se discutiría sobre los cielos y las sospechosas teorías de Llull, Abulafia o el citado Aristóteles, siempre que fuera “la versió millor... la de Perionio” (ib.p.23); es decir, el ‘Aristotelis’ de Ioachimo Perionio supervisado por Grouchium. Pero en el semanario ‘La Gaita’ del fatídico 1849, aparte de referencias cultas al ‘cuarto Cielo’, hay curiosos topónimos e hidrónimos heredados del mozarabismo:

“en el terme d'**Alboraya**, prop de **Carraixet**” (La Gaita, 06/ 05/ 1849, p.7)

Esta morfología derivada del árabe *al-buráyja* era de uso corriente cuando en 1238 entra Jaime I en Valencia, y así consta en el Repartiment: “**Alboraya**” (a.1238), y en numerosos manuscritos: “**Alboraya**, en documentos de los años 1257, 1258...” (Corominas: Onomasticon). El topónimo con ‘y’ griega era clásico: “**Alboraya**” (Gaçull: La brama, 1497). Otra palabra que observamos en La Gaita es el hidrónimo mozarabe **Carraixet**, presente en el Rep. de Valencia (s.XIII). Controvertida respecto a origen y semantismo, hay quien la considera iberismo-vasco:

«el Barranco del Carraixet, que pasa también por Alboraya, lo traducimos por CARR = camino, AIX = piedra, y ET variante de ETA = ‘los’ o ‘las’, Carraixet = camino del pedregal»³

Los errores sobre Carraixet son frecuentes. Así, Corominas señalaba la confusión etimológica de Sanchis Guarner: «pues no es un **carrascetum* como escribió una vez Sanchis Guarner» (Onomasticon). Otro que equivocó la morfología fue el célebre Bofarull en su deficiente versión del Rep. de Valencia. Donde figuraba ‘**Carraixet**’ lo convirtió nada menos que en ‘**Canaxet**’. Por otro lado, las fuentes se limitan a citar el lugar, sin apenas entrar en detalles:

“en lo barranc dit de **Carraixet**” (Univ. Valladolid, f. ant. Ms. 447, Ms. 94, Sententiae, Senatus, any 1570)

Junto al barranco está la ermita del ‘Milacre dels peixets’, donde hasta el 1800 se exponían cuerpos putrefactos de ajusticiados, por lo que ‘carraixet’ adquirió polisemia al considerarse también sinónimo de ‘muladar’:

“un penchat de **Carraixet**” (BSM, Morlá: Hipocresíes de les ames de capellans, c. 1650)

Yo recorrí el tortuoso y bello cauce en muchas ocasiones cuando rebosaba de flora y fauna, ‘un paraís de la naturalea’, según me decía Perís Aragó, gran pintor y cartelista. Paseando entre ‘parotets, sangrantanes, aserpets, tisparixos, mariposes, fardachos, matapuses, canyars y baladres’ era frecuente que el ligero viento arremolinado mitigara el calor veraniego, y puede que a ello debamos otra acepción recogida por el erudito Cruilles:

«**carraixet**... sin equivalencia concreta en castellano. Viene a significar un lugar de remolino de viento: generalmente se dice de ellos: 'un **carraixet** de aire'» (Cruilles: Guía, 1876, p. 88);

Al idioma vivo, como era el valenciano en 1849, se incorporaban neologismos de éxito o efímeros; así, ¿quién recuerda los ‘**tilburis**’? El sust. procede del inglés Tilbury, inventor del

3 Mira Tormo, Bernat : Origen de la toponimia valenciana, p.29.

cohecito descubierto de dos ruedas y dos ocupantes, tirado por un caballo: “**tilburis**” (La Gaita, 10/ 06/ 1849, p.1); “...o l’atre Banc,/ si el **tilburi** deu encara / la viuda, y els dos caballs” (Llombart: Tipos d’auca, 1878, p.138), etc.

En fin, del semanario La Gaita (a.1849) hemos seleccionado cuatro paradigmas que muestran la vitalidad del idioma valenciano en los dramáticos años de mediados del siglo XIX:

- a) Unidad fraseológica deudora de las esferas homocéntricas aristotélicas: “**el quart Cel**”
- b) Topónimo mozárabe de raíz árabe: ‘**Alboraya**’
- c) Hidrónimo mozárabe de raíz prerromana o latina: ‘**Carraixet**’
- d) Anglicismo neológico: ‘**tilburi**’

Como decíamos, el cronista setabense Vicent Boix se preguntaba sobre el futuro de los valencianos:

“¿Qué seréis vosotros entonces? ¿Os llamaréis españoles y valencianos?” (Boix, Vicent: Fiestas del siglo IV de la canonización de San Vicente, 1855. p.37).

Desde el cuarto Cielo, el de la sabiduría, el cronista Vicent Boix comprobará que, en 2024, se reniega de ser español y valenciano, salvo que se considere también catalán. Se mantiene la voz Carraixet, pero la Real Señera es relegada o sustituida por las cuatro barras de Aragón (ahora catalanas), y hasta el Micalet y palabras derivadas se han catalanizado, como vemos en las felices cacatúas y el barbas que escolta sus odoríferos traseros. Ahora es más culto, rentable y progresista escribir y pronunciar el catalán ‘**miquelets**’ en lugar del valenciano ‘**micalets**’; y el clásico topónimo **Alboraya** está prohibido. Sólo es admitido con la morfología catalana ‘**Alboraia**’.

